



Antigua Colegiata
SAN ILDEFONSO

7 de febrero de 2017

LLEGAN A SAN ILDEFONSO TRES SIGLOS DE GRABADO DE LA GALERÍA NACIONAL DE ARTE DE WASHINGTON

WARHOL, SIQUEIROS, POLLOCK, ALBERS, OROZCO, CALDER Y RIVERA, ENTRE OTROS

- Andy Warhol, Mary Cassatt, Jackson Pollock, Joseph Albers, Roy Lichtenstein, José Clemente Orozco, Chuck Close, Diego Rivera, Alexander Calder, Kiki Smith y David Alfaro Siqueiros, más de cien artistas reunidos en la exposición *Tres siglos de grabado de la Galería Nacional de Arte de Washington*.
- Exposición en el marco del 75 aniversario de la fundación de la Galería Nacional de Arte de Washington y los 25 años del Mandato Antiguo Colegio de San Ildefonso.
- La muestra, organizada por la Galería Nacional de Arte de Washington, contó con el patrocinio de la Terra Foundation for American Art para su itinerancia internacional.
- El miércoles 8 de febrero, a partir de las 10:30 horas, se llevará a cabo el coloquio *El arte como testigo*, en el que participarán los especialistas: Amy Johnston y Clara Bargellini, así como los artistas Alberto Castro Leñero y Plinio Ávila.
- *Tres siglos de grabado de la Galería Nacional de Arte de Washington* podrá visitarse del 8 de febrero al 30 de abril en el Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16, Centro Histórico de la Ciudad de México).

La Universidad Nacional Autónoma de México, la Secretaría de Cultura del Gobierno Federal y el Gobierno de la Ciudad de México, instituciones mandantes del Antiguo Colegio de San Ildefonso, en colaboración con la Galería Nacional de Arte, presentan la exposición *Tres siglos de grabado de la Galería Nacional de Arte de Washington*, organizada en el marco del 75 aniversario de la fundación de esta destacada institución y de los festejos de los 25 años del Mandato Antiguo Colegio de San Ildefonso. La muestra estará abierta al público del 8 de febrero al 30 de abril de 2017.

Tres siglos de grabado de la Galería Nacional de Arte de Washington, en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, ejemplifica una importante historia de reciprocidad y lazos de amistad entre las instituciones culturales de ambas naciones. Recordemos la exposición "Sudamérica: Pinturas de George Catlin" presentada en el Museo Franz Mayer en 1989, continuando con las muestras "Olmec Art of Ancient Mexico", enviada a nuestro país vecino en 1996 y "Obras maestras de la National Gallery of Art", exhibida en el Museo Nacional de Antropología en 1996-1997; hasta las más recientes muestras, "Diego Rivera y el Cubismo: Memoria y Vanguardia" en 2004 y "El arte de Mark Rothko" en 2006, ambas presentadas en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México.

Tres siglos de grabado de la Galería Nacional de Arte de Washington explora cómo los Estados Unidos de América, sus habitantes y su entorno, han sido representados, entre 1710 y 2010, en grabados realizados por artistas estadounidenses y de otras latitudes; son obras que evocan a los indígenas norteamericanos; paisajes, flora y fauna; eventos históricos, guerra y civismo; reflejando la curiosidad de los europeos por un mundo percibido como nuevo y extraño; el de los artistas mexicanos, y también el talento de los artistas estadounidenses que recurrían a menudo a los grabados para representar una visión de su incipiente democracia.

Debido a su versatilidad para difundir a un vasto público imágenes de eventos contemporáneos, con frecuencia los grabados han sido un recurso para el comentario o la crítica social. Uno de los grabados más antiguos de la exposición sobre la Masacre de Boston, realizado por el platero y patriota Paul Revere, es una llamada política a las armas. Dos siglos después, otro grabado, un cartel del colectivo feminista encubierto conocido como *Guerrilla Girls*, fue realizado para servir a una causa activista. Este grupo, al igual que muchos otros, produjeron grabados para concientizar e inspirar el cambio.

Por otro lado, los artistas también fueron atraídos por el potencial estético de los complejos procesos del grabado. Desde James McNeill Whistler y Mary Cassatt, así como otros artistas de finales del siglo XIX, hasta los años de la postguerra del siglo XX, Jackson Pollock y Helen Frankenthaler, creadores de vanguardia, exploraron los desafíos y las posibilidades artísticas únicas de la técnica. En años recientes,

experimentos radicales en el grabado realizados por artistas como Robert Rauschenberg, Claes Oldenburg y Richard Serra llevaron al límite la definición misma de la técnica.

La exposición incluye trabajos de maestros grabadores internacionales, entre ellos los mexicanos Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, cuya maestría deja entrever visiones y episodios que evidenciaron la generación emergente de artistas norteamericanos de la época. Entre 1927 y 1934, José Clemente Orozco vivió en los Estados Unidos. En 1928 realizó sus primeras litografías, una de ellas junto a otras tres, titulada *Requiem*, 1928, forma parte de esta exposición y fue seleccionada entre los cincuenta mejores grabados del año en los Estados Unidos.

Diego Rivera vivió en Estados Unidos entre 1930 y 1933, y posteriormente en 1940; su trabajo inspirado tanto en la vanguardia europea como en el compromiso político y social, fue de una influencia importante, sin olvidar los avances tecnológicos e industriales de los que fue testigo en ese país. En *Tres siglos de grabado* se exhibe su litografía *Viva Zapata* (1932). Su estética influyó en los artistas de los Estados Unidos, como Louise Nevelson, Pablo O'Higgins, William Spratling, Harry Sternberg y Emmy Lou Packard, quienes absorbieron las enseñanzas de Diego Rivera y las tradujeron en una obra propia.

David Alfaro Siqueiros se instala en Nueva York y crea el Taller Experimental Siqueiros, en 1936. Define el taller como "un laboratorio de técnicas modernas del arte" y en él explora las posibilidades de las nuevas herramientas, las pinturas industriales, la fotografía y las técnicas del azar. Siqueiros representa una de las influencias de mayor relevancia en la conformación artística del expresionismo abstracto de Jackson Pollock, quien fuera su alumno en el taller. En esta muestra se exhiben dos litografías de Siqueiros: *Desnudo reclinado* (1931) y *Mujer negra* (1931).

La curaduría de la exposición *Tres siglos de grabado de la Galería Nacional de Arte de Washington*, realizada por Judith Brodie, Curadora y Jefa del Departamento de Gráfica y Dibujo Estadounidenses Modernos y Amy Johnston, Curadora Asistente de Gráfica y Dibujo, especialistas de la Galería Nacional de Arte, es una invitación para descubrir y apreciar, a través del grabado, el registro de gustos, ideales, ansiedades y aspiraciones de sus creadores, inmersos en los procesos sociales, culturales, económicos y políticos de su entorno.

Ésta es la primera gran muestra de grabado que la Galería Nacional de Arte de Washington realiza, en más de 30 años; se exhibió inicialmente en la Galería en 2016, viajó a la Galería Nacional de Praga a finales de 2016 y principios de 2017 y, posterior a su exhibición en el Antiguo Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México, concluirá su itinerancia internacional en el Museo de Arte de Dallas en 2017. La gira internacional contó con el patrocinio de la Terra Foundation for American Art.

Tres siglos de grabado de la Galería Nacional de Washington se presenta en nueve núcleos temáticos:

1.- Intercambios transatlánticos

El grabado del siglo XVIII fue el producto de un intenso intercambio transatlántico, con imágenes y artistas viajando en ambas direcciones. Los grabados británicos fueron importados a las Trece Colonias para sus habitantes, ansiosos de conocer las últimas tendencias en pintura o las modas más recientes. Los territorios de ultramar eran una fuente de fascinación, y los grabados de sus indígenas o líderes revolucionarios eran producidos por artistas europeos para un público también del viejo continente. Éstos eran principalmente reproducciones de pinturas o acuarelas ya existentes. Un flujo constante de grabadores, entrenados en Gran Bretaña, visitaba e inmigraba a las colonias, donde producían paisajes bucólicos y otras vistas topográficas siguiendo las convenciones europeas, lo cual efectivamente lograba domar de forma visual al indómito y amplio territorio norteamericano.

Muchos de los primeros grabadores nacidos en las Trece Colonias fueron entrenados como artesanos más que como artistas. Debido a esta situación, los grabados realizados por Paul Revere y Amos Doolittle, ambos habilidosos plateros, carecen de cierta sofisticación. Sin embargo, sus grabados, al poder reproducirse y distribuirse rápidamente, complacieron a un público colonial que se encontraba hambriento por imágenes "informativas" de eventos contemporáneos. Como buenos emprendedores, Revere y Doolittle buscaron liberarse de la tributación y supervisión de la Gran Bretaña a los negocios coloniales –principales fuentes de descontento que gestaron la Guerra de Independencia. Haciendo uso de sus habilidades metalúrgicas, crearon grabados detallando los enfrentamientos en Boston y sus alrededores, difundiendo y avivando la causa independentista.

2.- Expansión, conflicto y nuevos mercados

Tras su independencia de la Gran Bretaña, declarada en 1777, los Estados Unidos adquirieron nuevos y vastos territorios durante el siglo XIX. En 1803, la compra de Luisiana logró la obtención de las tierras desde el río Misisipi hasta las Montañas Rocosas, y la guerra Estados Unidos – México de 1846 a 1848, resultó en la anexión de las tierras que alcanzan la costa del Pacífico. *La doctrina del destino manifiesto*, sustentada en la creencia del derecho divino de los Estados Unidos a extenderse a todo el continente, fungió como justificación para la expansión hacia el oeste. Con esto, el país experimentó las dificultades de la expansión debido al vigoroso debate sobre el estatus de la esclavitud en los nuevos territorios, lo que eventualmente devino en la Guerra de Secesión.

La creciente nación fue un tema fructífero para los artistas que colaboraron con exploradores y editores para escudriñar a la gente, las actividades, los paisajes, así como la flora y la fauna de la frontera; siendo éstos, los temas que probaron ser más populares entre el público de la costa este y de Europa. Una nueva y emergente industria del grabado complació la creciente demanda de imágenes. Organizaciones como el American Art-Union estaban comprometidas a educar a un público masivo respecto al arte emergente, publicando y distribuyendo grabados anualmente a miles de suscriptores por una cuota mínima. Editores comerciales, como Currier and Ives, con sus novedosas prensas a vapor, producían una gama de litografías —escenas históricas, pinturas de género, viñetas sentimentales, incluso imágenes de desastres— de forma rápida y barata para una amplia distribución. Revistas como Harper's Weekly fueron ilustradas con abundantes xilografías de los últimos acontecimientos, sobre todo de la Guerra de Secesión.

3.- *El grabado artístico*

En la segunda mitad del siglo XIX, los grabados didácticos e informativos sufrieron un declive, mientras que los grabados que privilegiaban la originalidad y la expresión artística obtuvieron mayor prominencia. En Londres, el expatriado estadounidense, James McNeill Whistler defendió el esteticismo —un movimiento que promovía el arte por el arte— y revivió el interés por el aguafuerte.

En los últimos cincuenta años del siglo XIX, los aguafuertes de Whistler establecieron el estándar para los grabados artísticos. También comprometida con el esteticismo en el grabado, Mary Cassatt, la expatriada estadounidense que vivió en París, se inspiró en los grabados japoneses; su composición recortada, sus amplias extensiones de color plano y sus temas cotidianos atrajeron a Cassatt y a sus contemporáneos expresionistas. En las costas estadounidenses, artistas seguidores de Whistler redescubrieron el aguafuerte, explotando su potencial para crear sutiles efectos pictóricos y atmosféricos.

4.- *Armory Show*

El 17 de febrero de 1913 abrió en Nueva York la Exposición Internacional de Arte Moderno, conocida como *Armory Show* (La Exposición de la Armería), debido a su ubicación en la Armería del Sexagésimo Noveno Regimiento de la Guardia Nacional.

La exhibición le presentó al país movimientos modernos europeos como el impresionismo, el post-impresionismo, el fauvismo y el cubismo, y demostró ser una exposición sensacional con un efecto prolongado en el arte del país. Los creadores europeos recibieron la mayor atención; sin embargo, la mayoría de los artistas en la exposición eran estadounidenses, incluyendo a muchos representados en esta muestra: George Bellows, Mary Cassatt, Stuart Davis, Childe Hassam, Edward Hopper, John Marin, Maurice Prendergast, Charles Sheeler y John Sloan. Sus grabados reflejan las diversas ramas del arte moderno en Estados Unidos durante este periodo, siendo la más prominente el realismo urbano, ejemplificado por las imágenes espontáneas de gente ordinaria y los trabajos de vanguardia de artistas ya familiarizados con los movimientos europeos, como se observa en la interpretación casi abstracta de la energía dinámica de la ciudad de John Marin.

Marin fue el heraldo de una gran exploración por parte de los estadounidenses del modernismo, el cual pronto desplazaría a las obras de arte tradicional y popular, como los pintorescos paisajes tan admirados durante el cambio de siglo. El lema del *Armory Show* era *El Nuevo Espíritu* y, al traer a los Estados Unidos una selección del arte más radical y progresivo, la exposición inyectó a la cultura del grabado estadounidense un nuevo vigor y una fuente fresca de inspiración.

5.- *Mirando hacia arriba, mirando hacia abajo*

En 1925, Nueva York, con aproximadamente seis millones de habitantes, superó a Londres como el centro urbano más poblado del mundo. El estatus de la ciudad como el centro financiero y comercial de la nación se reflejaba en la creciente verticalidad de su horizonte, ya que, aseguradoras, bancos, especuladores de bienes raíces y empresas comerciales demostraban sus riquezas erigiendo edificios cada vez más altos. Las imágenes de los imponentes edificios de la ciudad, frecuentemente abstractas, idealizadas y a veces inhabitadas, demuestran el ambiente de optimismo utópico del periodo de auge económico que siguió al final de la Primera Guerra Mundial.

Del mismo modo, al nivel de lo cotidiano, los artistas eran atraídos por los concurridos lugares de entretenimiento popular —cines, espectáculos de cabaret, peleas de boxeo— y por las penas de los inmigrantes recién llegados o los indigentes que ocupaban los espacios más marginales de la metrópolis —la orilla del río y debajo de los puentes o los rieles elevados de los trenes. Estas imágenes de edificios elevados disolviéndose en la atmosfera superior contrastaban bruscamente con las almas oprimidas que merodeaban en los vecindarios decadentes de Manhattan, ilustrando así, las diferentes condiciones de vida de los estadounidenses en este periodo.

6.- *La Gran Depresión y la distribución masiva*

Después de una década de especulación financiera, 1929 trajo consigo el devastador desplome de la bolsa de valores, lo que marcó el inicio de la Gran Depresión. Bajo el *Nuevo Trato* de Franklin D. Roosevelt —un programa destinado a salvaguardar a los estadounidenses desempleados y a reformar la economía nacional— cientos de artistas fueron empleados en diversas labores, desde la enseñanza en centros comunitarios, hasta la producción de obras públicas de arte de gran formato. Al mismo tiempo, artistas, distribuidores de arte y editores formaron asociaciones para promover la apreciación del arte mediante la venta de grabados asequibles.

En la década de 1930, tuvo lugar un significativo intercambio cultural entre los Estados Unidos y México, que también experimentaba un crecimiento en la producción de grabados. Artistas mexicanos como Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, así como estadounidenses comprometidos con las causas políticas y sociales progresistas, al cruzar las fronteras, encontraron el apoyo de colectivos de artistas y distribuidores dispuestos a publicar sus grabados, lo cual llevó a una distribución mucho más amplia.

Los temas indígenas y los estilos vernáculos observados en los grabados de esta sala reflejan los ideales democráticos de los artistas, sugiriendo que el arte era, como Thomas Hart Benton declaró: “no para unos cuantos, sino para todos”.

7.- Guerra y abstracción

El inicio de la guerra en Europa en 1939 tuvo un impacto profundo en el arte de mitad de siglo en los Estados Unidos. Numerosos artistas europeos de vanguardia –muchos de ellos, surrealistas– emigraron a Nueva York. Desilusionados por los horrores de la Primera Guerra Mundial, los fundadores del surrealismo, habían tratado de aprovechar las reservas del inconsciente, usando técnicas como la escritura automática para regular el control de la mente racional, de la cual habían perdido la fe.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los artistas que estaban trabajando en los Estados Unidos, cada vez más conscientes de las atrocidades que tenían lugar en Europa, adoptaron el énfasis del surrealismo en lo ilógico e irracional. Muchos de ellos adoptaron un vocabulario de formas biomórficas, evocativas de retorcidos fragmentos anatómicos y de organismos híbridos bizarros. Nutriendo el surrealismo con la teoría del inconsciente colectivo de Carl Jung –un conjunto de arquetipos e instintos compartidos por todos los humanos, tanto antiguos como modernos–, varios artistas neoyorkinos buscaron un lenguaje visual atemporal que permitiera comunicar las verdades eternas. Éstos, observaron mitos “primitivos” y arte ancestral para orientarse, y frecuentemente utilizaron pictogramas o formas totémicas en sus imágenes. Los artistas eventualmente se desplazaron hacia la abstracción y, abandonando todo tema reconocible, llegaron a abogar por la expresión emocional directa, plasmada en los goteos únicos de Jackson Pollock o las características esculturas de David Smith.

8.- ¡Cultura “PoPular”!

Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos disfrutaron de un periodo de gran prosperidad económica; una clase media creciente perseguía un sueño basado en el consumismo –la compra de una casa en un suburbio, un coche nuevo, electrodomésticos y otros bienes.

La década de 1960, a su vez, vio el crecimiento de una contracultura, cuyos jóvenes participantes, comprometidos con el movimiento por los derechos civiles y las protestas en contra de la Guerra de Vietnam, rechazaban estos valores consumistas y conservadores de sus padres. Jóvenes artistas desencadenaron una revolución similar al renunciar a los ideales introspectivos, subjetivos y amplios de sus antecesores expresionistas abstractos y recurrieron, en su lugar, a la cultura popular, la política y los eventos contemporáneos. Muchos, incluyendo a los artistas *pop* Andy Warhol y Roy Lichtenstein, adoptaron temas familiares, un estilo “desenfadado” y las técnicas mecánicas de los periódicos, revistas, historietas y publicidad, no sólo para sustituir las convenciones de las bellas artes, sino también para reflejar las realidades del mundo contemporáneo. Así, borraban las distinciones entre el arte y los bienes de consumo producidos en masa, dándole la bienvenida a los impredecibles efectos de incorporar métodos y materiales no artísticos en sus obras. En un clima de rebelión y activismo contestatario, gran parte del arte de la década de 1960 contrarrestó los valores tradicionales del arte refinado con la fuerza del *POW!* [onomatopeya *PUM!*] de *¡Dulces sueños bebé!* de Lichtenstein.

9.- Pluralismo

Siguiendo el movimiento por los derechos civiles de la década de 1960, la última parte del siglo XX fue testigo de una gran resistencia a las leyes, políticas, actitudes sociales y recuentos históricos que discriminaban a los individuos por su raza, género, etnicidad y orientación sexual. El país estaba ajustándose al pluralismo y a cómo reconocer los diversos orígenes y creencias de su población. Muchos artistas abordaron estos temas en sus obras con el objetivo de revelar prejuicios e inequidades y para crear conciencia. Otros incorporaban textos con efectos irónicos, humorísticos o aleccionadores, o utilizaban herramientas no artísticas como las huellas dactilares o el cabello humano. Al mismo tiempo, la continua presencia de obras abstractas indica que, desde la década de 1970, lo que caracterizó definitivamente el arte estadounidense no es su adherencia a una sola aproximación, sino su espíritu ecléctico y pluralista.

Catálogo de la exposición

Fue creado y editado por Judith Brodie, Curadora y Jefa del Departamento de Gráfica y Dibujo Estadounidenses Modernos, en colaboración con Amy Johnston, Curadora Asistente de Gráfica y Dibujo, ambas de la Galería Nacional de Arte; y Michael J. Lewis como coautor; así como los ensayos de John Fagg, David M. Lublin, Jennifer Raab y Joyce Tsai, entre otros. Los fondos adicionales para la publicación que acompaña la exhibición fueron proporcionados por la Terra Foundation for American Art.

Publicado por la Galería Nacional de Arte, el catálogo completamente ilustrado ofrece un amplio punto de vista para abordar el vasto terreno del grabado. El catálogo ofrece una nueva gama de interpretaciones realizadas bajo la mirada asertiva y el análisis de 15 expertos en arte e historia. Contiene como material adicional las biografías de los artistas y un glosario de términos de grabado.

Programa de actividades complementarias

En el marco de la exposición *Tres siglos de grabado de la Galería Nacional de Arte de Washington*, el miércoles 8 de febrero a las 10:30 horas, se llevará a cabo el coloquio *El arte como testigo*, en el que participará Amy Johnston, Curadora Asistente de Gráfica y Dibujo de la Galería Nacional de Arte, con la ponencia *Belleza y Revolución. Tres siglos de grabado*; a las 10:45 horas, los artistas Alberto Castro Leñero y Plinio Ávila abordarán el tema *El grabado a partir del artista* y, a las 13:00 horas, la Dra. Clara Bargellini ofrecerá la conferencia *El primer grabador de la Nueva España*. La entrada es libre previa inscripción a través del correo electrónico: pedagogicos@sanildefonso.org.mx

Además, se ofrecerán las conferencias: *El taller de la Gráfica Popular*, a cargo de Humberto Mussachio, el martes 28 de febrero; Siqueiros y los Estados Unidos, a cargo de Irene Herner, el martes 7 de marzo; La cooperación bilateral de México y Estados Unidos, con el Rafael Fernández de Castro y Celia Toro, el martes 14 de marzo; La inevitable fascinación por la alteridad: la relación musical entre Estados Unidos y México, a cargo de Sergio Vela, el martes 28 de marzo; La identidad americana a través del arte, con Benjamín Juárez, el sábado 8 de abril; *El grabado pop y la reproducción de la imagen gráfica en el mundo del consumo*, con Edgardo Ganado Kim, el martes 25 de abril.

En colaboración con la Facultad de Arte y Diseño de la UNAM, los viernes 17, 24 y 31 de marzo y 7, 21 y 28 de abril, el grabador Roberto Hernández Aranda ofrecerá el curso *Introducción al grabado en relieve*; este curso se ofrecerá en las instalaciones de la Academia de San Carlos (Academia 22, Centro Histórico). A partir del 21 de febrero, los martes se proyectarán los filmes: *El último de los mohicanos*, *Desayuno en Tiffany's*, *El ciudadano Kane*, *Zoot Suit* y *Forrest Gump*. Los martes, sábados y domingos de 11:00 a 16:00 hrs. (sesiones de una hora) se ofrecerá el taller *Del grabado a la impresión*. Consulta el programa de actividades en www.sanildefonso.org.mx

Antiguo Colegio de San Ildefonso. Justo Sierra 16, Centro Histórico. Horario: martes de 10:00 a 20:00 horas. Miércoles a domingo de 10:00 a 18:00 horas. Informes al teléfono 3602 0000 exts. 1028 y 1076 o en la página de Internet: www.sanildefonso.org.mx

Boletos en la taquilla del recinto: Admisión general a las exposiciones temporales: \$50.00. Los jubilados, estudiantes y maestros con credencial vigente pagan \$25.00

La entrada es libre para niños menores de 12 años, adultos mayores con credencial INAPAM, Programa de Membresías de San Ildefonso, *Prepa Sí* (CDMX) y *En contacto contigo* de la UNAM.

Los martes la entrada es libre para el público general.

INFORMACIÓN ADICIONAL

- **Iluminación de la fachada sur del recinto del Antiguo Colegio de San Ildefonso**

Con motivo de la inauguración, por primera vez, estará encendida la "Iluminación de la fachada sur del recinto del Antiguo Colegio de San Ildefonso", proyecto realizado gracias a la Secretaría de Cultura, a través del Fondo de Apoyo a Comunidades para la Restauración de Monumentos Históricos y Bienes Artísticos de Propiedad Federal (FOREMOBA), de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural. Así como el invaluable apoyo del Consejo Nacional Adopte una Obra de Arte A.C. y la aportación financiera de la Autoridad del Centro Histórico. Para las gestiones de permisos, trámites y asesoría, San Ildefonso recibió el valioso apoyo de la Dirección General del Patrimonio Universitario de la UNAM, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Fideicomiso del Centro Histórico.

- **Mandato Antiguo Colegio de San Ildefonso**

El mandato tiene su antecedente en 1992 cuando se inauguró la muestra internacional México: Esplendores de treinta siglos. Con el fin de conservar adecuadamente el inmueble de San Ildefonso, tan importante ejemplo del patrimonio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (actualmente Secretaría de Cultura del Gobierno Federal) y el Departamento del Distrito Federal (actualmente Gobierno de la Ciudad de México) acordaron la restauración del edificio, bajo el diseño del arquitecto Ricardo Legorreta, y constituyeron un primer Mandato en 1992 para presentar la exposición México: Esplendores de treinta siglos y dar paso a una nueva etapa en la vida del Colegio. Finalmente, estas tres instituciones suscribieron el documento que dio lugar a la creación del Mandato Antiguo Colegio de San Ildefonso, que transformó al Colegio de San Ildefonso en un centro cultural para alojar exposiciones temporales de acervos mexicanos e internacionales.

La exposición está organizada por la Galería Nacional de Arte, Washington.

La gira internacional de la exposición es patrocinada por la Terra Foundation for American Art.

